



Elogio del vértigo

ALBERTO RUANO MIRANDA

“Sin música, la vida sería un error”.
F. NIETZSCHE

La pulsión mundial, llamada “globalización”

Desde que se instituye el término “global” como un modo de definir la actual economía, política y cultura planetarias, entramos en un terreno, a la vez, controversial y difuso. Quizás fue Marshall McLuhan¹ quien lo empleó originalmente, en la década de los 60, para definir aquella aldea profetizada, en donde la abolición de los tiempos de comunicación nos conduciría, de manera inevitable, a la anulación de las distancias geográficas que solían compartimentar el mundo. Se mantenía, entonces, dividido el inmenso edificio planetario, en más o menos cómodos apartamentos nacionales, siendo mal visto que alguno de los vecinos se inmiscuyese en los asuntos ajenos, y que pontificara, por ejemplo,

sobre cómo se debía utilizar el presupuesto familiar, colocar los muebles o zanjar los diferendos al interior de cada habitáculo.

Con la concreción de la mentada profecía –mediante la extensión de la revolución industrial y comunicacional de las nuevas tecnologías–, dichos criterios se van a evaporar, las fronteras se tornarán difusas, se desvanecerán los límites que, al menos en los planos del edificio, marcaban la identidad de cada propiedad. El mundo se transforma en una aldea global, es decir, un pueblo pequeño en donde las competencias, las controversias y las incompetencias pueden llegar a ser, como dice la consabida sabiduría popular, infernalmente grandes.

Las aceleraciones

Lo cierto es que el término globalización comenzará a ser de uso corriente a partir de la década de 1990, y representa, para muchos y en

¹ Marshall MCLUHAN, *The Gutenberg Galaxy. The Making of typographic man*, Toronto, University of Toronto Press, 1962.

ROCK EN ESPAÑOL



BERSUIT VERGARABAT
Argentina

Esperando el impacto

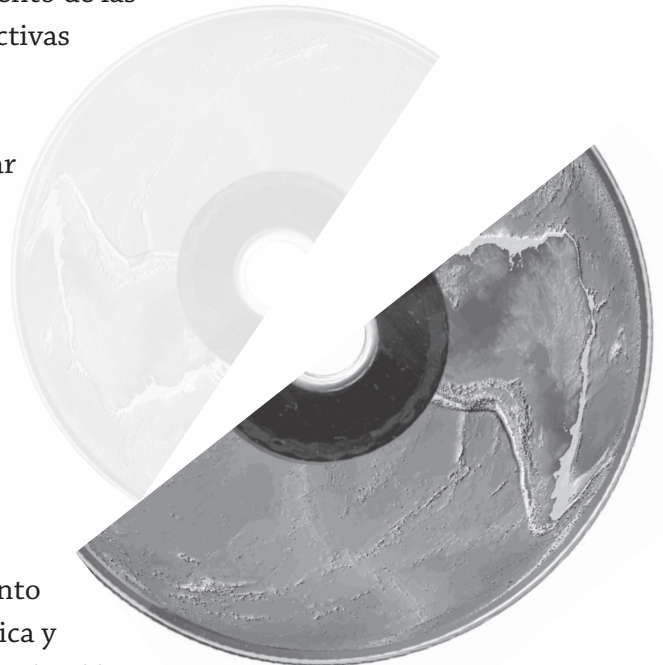
¿A dónde iré?
Como un fusil cargado
tirando a cualquier lado.
Es resignación
o es la lucidez
antes del final.
Suelo bucear
en un mar hirviendo
de cara a la libertad.
Hoy viajo solo y sin volver
será que el resto es languidecer
me gusta estar cayendo
voy esperando el impacto.
Dejaré mis sueños vencidos
para otra ocasión
como un Big Bang
quiero estrellarme
cerca de la eternidad.
Y hoy viajo solo y sin volver
será que el resto es languidecer
me gusta estar cayendo
Voy esperando el impacto
Y en el abismo me encontraré
Me gusta estar cayendo
voy esperando el impacto.
Algo falló
todo sigue estando.
Algo cambió
todo sigue igual que ayer.
Sigo esperando el impacto.
Voy esperando el impacto.

Álbum: Testosterona
Imagen: www.rock.com.ar

la hora actual, a un proceso de múltiples dimensiones que abarca todos los intercambios mundiales, sean éstos de bienes económicos, culturales –como sucede con la música, el cine, las modas– o de las propias personas, como acontece (o debería acontecer, sin restricciones) con las migraciones internacionales.²

Especialistas como David Held ubican su inicio con la época del Renacimiento, aproximadamente desde en el siglo XIV de nuestra era, vale decir, en términos históricos coincidentes con la expansión europea sobre el resto de culturas planetarias. Otros, más escépticos, van a entender que en nada difiere la actual “globalización”, frente a otros períodos de la historia de la humanidad, si no es en la aceleración de los flujos de intercambio mundial. De ese modo, los ritmos de la globalización, que existiría desde *secula seculorum*, estarían muy de acuerdo con las diferentes fases y épocas de las revoluciones industriales en el mundo, con el acrecentamiento de las capacidades energéticas y productivas de los países más desarrollados (“centro”) y la expansión de esos “progresos técnicos”, para utilizar la añeja expresión de Raúl Prebisch, sobre los países más rezagados (o “periferias”) del desarrollo: el vapor, como energía animadora de la primera revolución industrial, hacia 1830; la electricidad y el petróleo, desde finales del siglo XIX, como segunda revolución industrial; y, por fin, el surgimiento de la energía nuclear, la cibernética y las nuevas tecnologías de la comunicación, claves para definir la tercera revolución industrial,

Trascurrido más de medio siglo de su resonancia internacional, la enorme influencia que ejercen las numerosas tendencias rockeras sobre las tradiciones musicales locales –en particular en las ciudades de muchos países del mundo– parece ser una evidencia difícil de obviar. Asimismo, se trata del primer género musical que emplea, masiva e intensivamente, los recursos de la revolución industrial –electrificación, luego informatización– en sus muchas tumultuosas interpretaciones.



² José Antonio OCAMPO y Juan MARTÍN (coordinadores), *Globalización y desarrollo. Una reflexión desde América Latina y el Caribe*, Bogotá, Banco Mundial / Alfaomega Colombiana, 2003, capítulo introductorio.

³ *Ibid.*, p. 1.

iniciada desde la posguerra mundial, en 1945.³ Esta última etapa de industrialización coincide entonces con la globalización actual, en la cual el hecho determinante parece estar representado por la influencia, acaso abrumadora desde la década de los 70, de lo mundial sobre lo local, de los capitales globales o transnacionales sobre los mercados y economías domésticas, y la influencia decisiva de los valores y culturas globales sobre las tradiciones nacionales, regionales y locales.

Que sea el rock and roll –surgido en los Estados Unidos a mediados de los años 50– un género musical globalizador, se presenta –simplificaciones aparte– como un hecho generalmente admitido.

Trascurrido más de medio siglo de su resonancia internacional, la enorme influencia que ejercen las numerosas tendencias rockeras sobre las tradiciones musicales locales –en particular en las ciudades de muchos países del mundo– parece ser una evidencia difícil de obviar. Asimismo, se trata del primer género musical que emplea, masiva e intensivamente, los recursos de la revolución industrial –electrificación, luego informatización– en sus muchas tumultuosas interpretaciones.

Pero es, en especial, el hecho de representar –probablemente con más cabalidad que otros géneros– los vertiginosos ritmos de la globalización y de las transformaciones planetarias en estas últimas cinco décadas, lo que nos puede parecer como definitivo para designarlo como la música que nos hace bailar, vivir y sentir, no ya al compás de los ritmos tradicionales, sino al propio ritmo de vértigo y de estruendo de la actual globalización.

Sin embargo, esta asociación de rock and roll y globalización, más allá de los rasgos señalados, presenta varios aspectos –que pueden

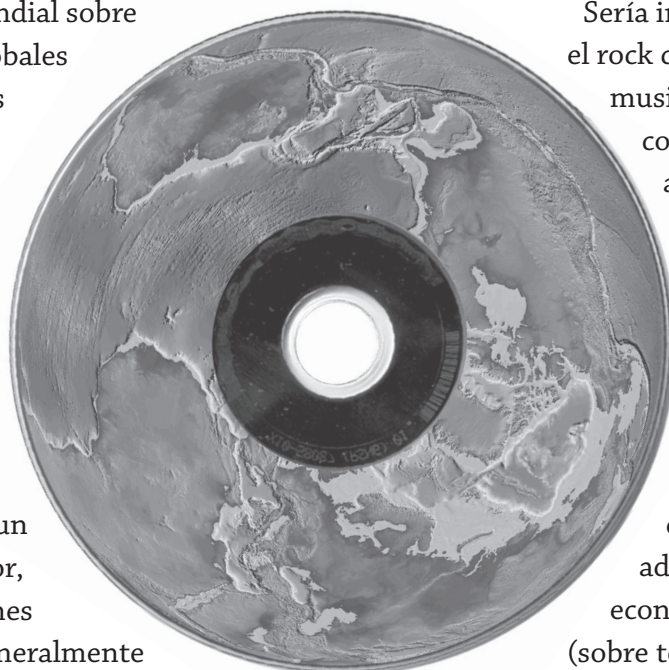
parecer paradójicos– en cuanto consideramos otras dimensiones distintas a las musicales, en su difusión y popularización mundial.

Las industrias culturales

Sería insuficiente considerar el rock como un mero género musical, cuando pretendemos comprender mejor su alcance global. El rock and roll surge como derivación de algunos géneros musicales enraizados: el folk, el country, el blues, en los Estados Unidos. Y surge al mismo tiempo que en ese país se desarrollaba, además de una expansión económica sin precedentes

(sobre todo por los mercados de reconstrucción europea abiertos por el Plan Marshall), una consolidación notable de las industrias culturales⁴ –producción disquera, difusión radial y televisiva, entre otras, como la edición y la producción cinematográfica–, que dotaría a sus creaciones locales de un potencial mercantil mundial sin comparación con el disponible en otros países.

En ese espacio mercantil e industrial abierto durante la posguerra se inscribe el surgimiento del rock and roll, y se describe una brecha que facilita comprender su rápida expansión hacia la palestra mundial: “Todas las cuestiones que plantea la mundialización de los mercados de la cultura se inscriben en el espacio que se ha abierto entre las culturas y la industria, entre lo local y lo global, entre la relación con el pasado y la innovación industrial”.⁵



⁴ Ya desde el año 1947, el sociólogo Teodoro Adorno, perteneciente a la Escuela de Frankfurt (la misma a la que pertenecería Jürgen Habermas), acuñó la expresión “industria cultural” para designar a ese tipo de industrias masivas y que amenazaban con ahogar la creación cultural en la producción industrial.

⁵ Jean-Pierre WARNIER, *La mundialización de la cultura*, Barcelona, Gedisa, 2002, p. 23.

ROCK EN ESPAÑOL



BLACK:GUAYABA
Puerto Rico

Lejos

Cada vez que veo tus ojos
pretendo no amarte más
aunque por dentro estoy que
tiemblo
si no te tengo, si no estás
y cuando pasas por mi lado
como estrella del desierto
quiero tenerte entre mis brazos.
Pero estás muy lejos
estás muy lejos
quiero llegar a tu estrella
aunque por ti muera
estás muy lejos amor.
Cada noche pienso en ti
cada día un poco más
no sé como lo hacen mis ojos
que no te pueden olvidar
y cuando pasas por mi lado
como estrella del desierto
quiero tenerte entre mis brazos.
Pero estás muy lejos
estás muy lejos
quiero llegar a tu estrella
aunque por ti muera
estás muy lejos amor.
Estás muy lejos
quiero llegar a tu estrella
aunque por ti muera
estás muy lejos amor.
Estás muy lejos
estás muy lejos
quiero llegar a tu estrella
aunque por ti muera
estás muy lejos amor.
Estás muy lejos
quiero llegar a tu estrella
aunque por ti muera
estás muy lejos amor.
Estás muy lejos
quiero llegar a tu estrella
aunque por ti muera
estás muy lejos amor.

Álbum: Lo demás es plástico
Imagen: www.blackguayaba.com

Evidentemente, el rock and roll no constituye el único agente de la mundialización cultural norteamericana, ni tampoco el único género musical que lograrse alcanzar lo global desde lo particular y geográficamente localizado. Otras especies musicales han logrado cierta expansión y difusión en el mundo, generando –ellas también– ciertas culturas, subculturas y grupos de seguidores estables de alcance transnacional. La música que consideramos “clásica”, en particular aquella nacida con el Barroco y el romanticismo, continúa representando un importante agente globalizador, con un mercado consumidor de bienes culturales (si empleamos los términos de los estudiosos del consumo cultural)⁶ consolidado y duradero. Lo mismo podríamos señalar para varios, si no muchos géneros, que se instalan de manera coetánea al rock, como música ambiguamente “pop”, o formas de la balada musical, incluida la misma salsa, los cuales en determinado momento hallaron nichos mercantiles globalizados: el jazz, el tango, la cumbia, el bolero, y tantas otras, como el *reggae*, desde los años 80, con orígenes geográficos bastante precisos, pero con capacidad de extender su influencia local al ámbito internacional. Otros, en fin, que nacen como híbridos transnacionales, de presencia tan efímera en el mercado (como la *lambada*, a finales de los 80, la *macarena*, el *reguetón*, en una sucesión anual de modas preconcebidas) como intensa es su difusión en prácticamente todos los países del mundo.

Caso diferente representa sin duda la música *tecno*, la cual parece destinada a perdurar –nos guste o no–, pese a constituir un híbrido de carácter más puro, surgido de la aplicación intensiva de las “nuevas tecnologías” y la digitalización sonora, como innovaciones industriales. Dicha relación entre elaboración musical y procesos propios de la actual tercera fase de la globalización (o “mundialización”, como suelen llamarla los franceses) sugiere una larga vida a la música *tecno*. Es un producto supremamente maleable y se adapta a los ambientes locales, lo cual

La globalización supone que la insubordinación, la resistencia y el compromiso político –aun surgido de emociones genuinas– están sometidos, a fin de cuentas, a las inevitables leyes del mercado –que todo lo cubre– y que, en consecuencia, pueden arrojar, como cualquier otra tendencia humana, importantes beneficios económicos. Eso es algo que han comprendido a la perfección las grandes compañías disqueras.

⁶ Néstor GARCÍA CANCLINI (*Culturas híbridas*), Jesús MARTÍN BARBERO (obras en colaboración, v.g., *El consumo cultural en América Latina*), Rubens BAYARDO y Mónica LACARRIEU (*La dinámica global / local*), Jean Pierre WARNIER (*La mundialización de la cultura*), entre otros, en muchos casos desarrollando preceptos analíticos del sociólogo Pierre Bourdieu, nos ilustran y, en ocasiones, nos esclarecen, en cuanto a la dimensión económico-mercantil en la producción, distribución y consumo de los llamados “bienes culturales”, concebidos no ya desde el punto de vista de su valoración estética, sino desde la perspectiva socioeconómica y de su eficacia en la captación de mercados durante la globalización.

puede explicar su notable expansión mundial desde finales de los años noventa.

No obstante, podemos entender que el rock and roll compite –y lo hace ventajosamente– con otros productos musicales en el mercado global, porque, justamente, trasciende el ámbito exclusivamente musical –donde ha generado, por lo menos durante períodos, auténticos genios creadores– para ubicarse también como un referente social, o de contracultura, a través de aspectos transgresores, a veces provocadores, frente a los valores convencionales y dominantes de la sociedad.

No sólo círculos, también hay triángulos viciosos

El rock and roll, en la abigarrada sucesión de tendencias y grupos, cada vez más fragmentada por cierto, ha podido canalizar identificaciones estéticas, al mismo tiempo que sociales, políticas, ideológicas, generacionales, étnicas, de género, como ninguna otra tendencia musical ha podido lograr en el espacio de este último medio siglo.

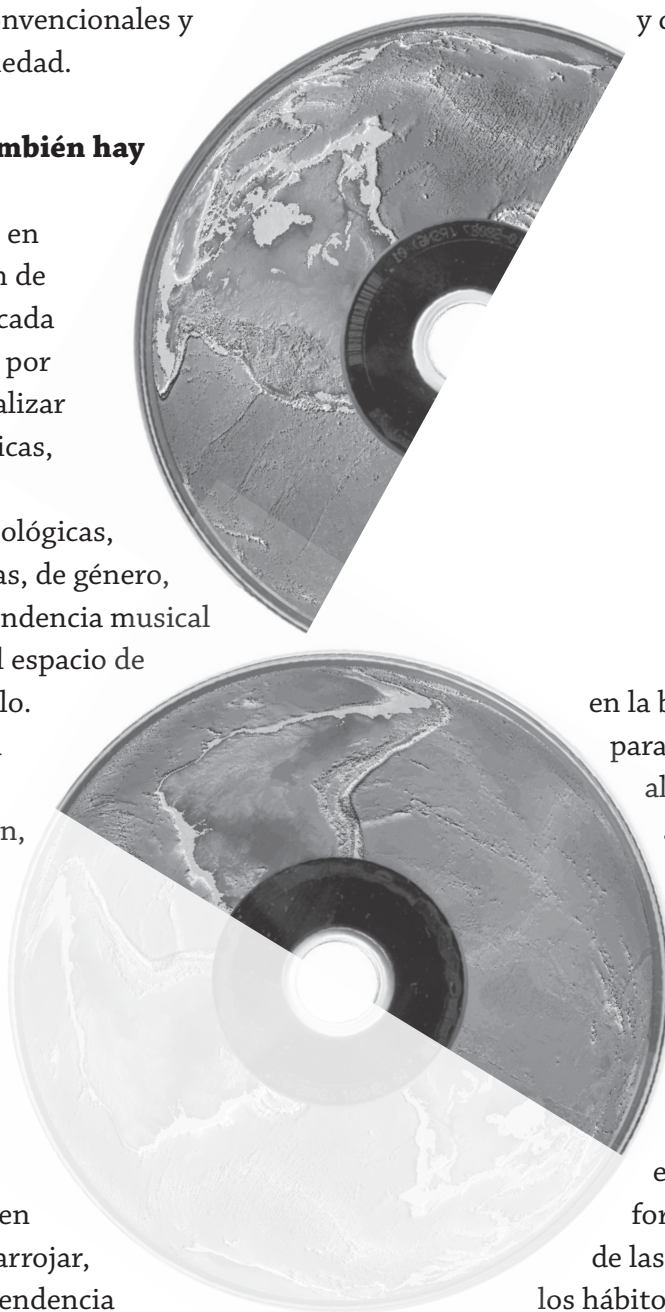
Por supuesto, la globalización supone que la insubordinación, la resistencia y el compromiso político –aun surgido de emociones genuinas– están sometidos, a fin de cuentas, a las inevitables leyes del mercado –que todo lo cubre– y que, en consecuencia, puede arrojar, como cualquier otra tendencia humana, importantes beneficios económicos. Eso es algo que han comprendido a la perfección las grandes compañías disqueras, los *majors*, al producir y dar difusión, muy

selectivamente, a aquellos grupos y bandas con convocatoria, es decir, con potencial de captación de públicos, por muy corrosiva, satánica o provocadora que sea su música, sus canciones y sus presentaciones visuales.

Es interesante comprobar que el rock asume el carácter pleno de “espectáculo” –a la vez musical, visual y teatral– una vez que es absorbido en la globalización comercial, y son muy pocas las bandas rockeras que escapan a ese albur: “Desde el momento en que prácticas artísticas, deportivas y culturales emergen en la zona de captación de las industrias culturales, se transforman en espectáculo”.⁷

Dicha dinámica social, que relaciona “oposición marginal”, “captación de públicos” y la casi inevitable “absorción comercial” de los grupos –que no son monjes franciscanos y en ningún caso han hecho votos de pobreza–, está en la base de un hecho bastante paradójico: los grupos de rock, al acceder al estrellato y ser ampliamente difundidos, suelen ingresar, por la puerta amable del enriquecimiento personal, al mismo sistema mercantil al cual, muchas veces, han atacado en sus inicios marginales.

Pasan a ser parte del espectáculo, cumpliendo de esa forma una mayor penetración de las empresas transnacionales en los hábitos y preferencias de sectores locales, marginados hasta entonces, en muchas ocasiones, de la globalización. No olvidemos que en los tiempos de la globalización, el mercado



⁷ WARNIER, *op. cit.*, p. 62.

ROCK EN ESPAÑOL



BOHEMIA SUBURBANA
Guatemala

Del fin

Esto no es más que una historia más,
somos dos villanos con presente de jabón.
Esto no es más que una historia más,
donde tú eres yo y yo soy tú
y jugamos al amor, a solas, a solas.
Podría hoy hablar del fin de un niño sin ideales.
Podría hoy hablar del fin de un pueblo ahogado en sangre.
Pero no me dejan hablar. Ellos me quieren callar.
No me dejan hablar. Ellos me quieren ellos me quieren callar.
Y es que hay momentos en la historia, se ha podrido la memoria y hoy que estás aquí tendrás que escuchar.
Hoy que estás aquí me podrás ver llorar a solas...
Podría hoy hablar del fin de un niño sin ideales.
Podría hoy hablar del fin de un pueblo ahogado en sangre.
Pero no me dejan hablar. Ellos me quieren callar.
No me dejan hablar. Ellos me quieren ellos me quieren callar.

Álbum: Sombras en el jardín
Imagen: www.bohemiasuburbana.com

cultural está constituido por aproximadamente unos seis mil millones de potenciales consumidores,⁸ cifra que, por si sola, nos evita mayores explicaciones acerca de la lógica implícita en tales estrategias comerciales. Baste decir que la canción "Candle in the night", interpretada por Elton John en las exequias de Lady Di, en septiembre de 1997, había vendido, en sólo un mes y medio, 32 millones de ejemplares en todo el planeta.⁹

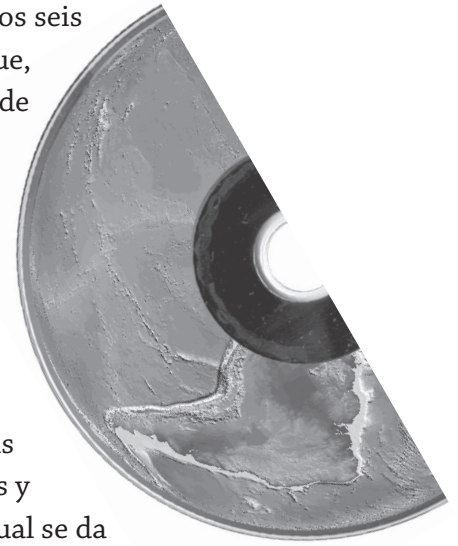
Al mismo tiempo, esa dinámica es un acicate, un incentivo, para el surgimiento de nuevas tendencias de rock and roll, normalmente opuestas y críticas frente al estrellato de los mayores, con lo cual se da comienzo a un nuevo ciclo de oposición / captación de públicos / absorción. El triángulo de las Bermudas de los talentos rebeldes.

Pero más allá del enfoque económico sobre el rock-producto y el espectáculo global generado por él, permanecen, de la historia del rock'n'roll, aquellos momentos creativos que valoramos, pues provocan o han provocado una conmoción estética en nosotros.

No es por desmerecer los estudios económico-mercantiles que se basan exclusivamente en parámetros cuantitativos para valorizar una creación cultural y que se encuentran tan en boga, los comentarios de películas que subrayan la cantidad de público que asistió a las salas de proyección, el número de CD o de MP3 vendidos por tal banda musical o el número de asistentes que concentra un espectáculo determinado. En las condiciones actuales, dominadas por los grandes medios de comunicación y los intereses comerciales de los propios productores, tales estudios poco nos informan sobre la calidad y el valor artístico de las obras. Después de todo, también al circo romano, donde el pueblo se regocijaba viendo masacrar a algunos esclavos por las fieras, acudía, según parece, un número muy considerable de público. Hasta agotar las localidades.

Originalidad de la creación y uniformidad de la producción en masa

Teodoro Adorno, Max Horkheimer, luego también Jürgen Habermas y Herbert Marcuse, estigmatizaron la reproducción en serie de los bienes culturales por poner en peligro la creación artística. Antes y después de ellos, muchos otros¹⁰ han lanzado señales de alarma por los efectos calamitosos de la producción industrial y en masa sobre la creación cultural y artística, aunque dicho devenir nos pueda parecer, hoy en día, absolutamente inevitable, pues restituye las condiciones dadas de nuestra época. Y en ese caso, ninguna petición de principio es admisible, sin caer en el moralismo impotente o parecer una voz que clama en el desierto.



⁸ *Idem.*

⁹ *Ibidem*, p. 23.

¹⁰ Ver mi artículo "Estados alterados de la cultura. Mercados culturales y cultura mercantil", en *Le Monde Diplomatique*, Bogotá, año I, N° 11, abril de 2003.

También, aunque con un sentido diferente, Samuel Eisenstadt estableció la “teoría de la convergencia” como unificación del planeta a través de la “cibercultura”, pero considerando esa unificación un factor a favor de la modernización democrática e industrial, sin estimar realmente una probable pérdida de diversidad cultural. Diversidad cultural que subsiste desfalleciente delante de un Leviatán musical, que terminará devorando –según esa malhadada presunción– todo vestigio de identidad o particularismo cultural no globalizado, es decir, no industrializado.

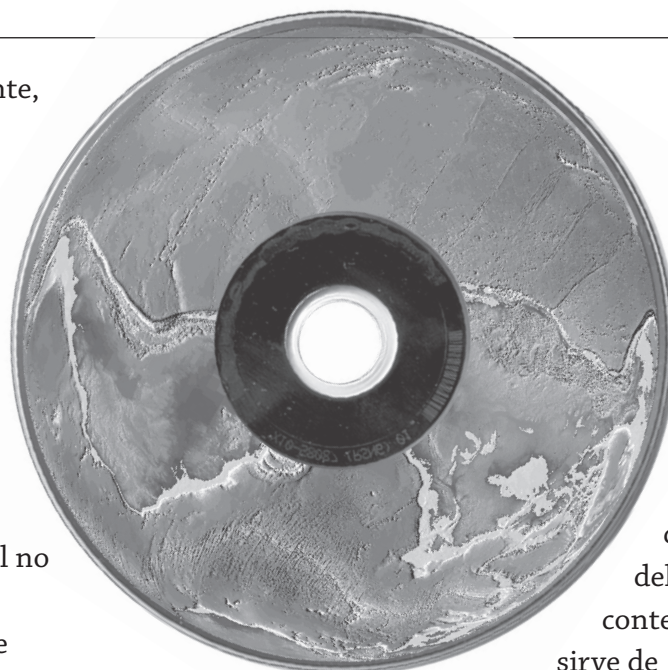
Considerando la concentración creciente de este tipo de industrias, Jean-Pierre Warnier se formula la siguiente pregunta (y estoy seguro que no es el único): “Y al hacerlo, ¿no terminarán alineándose según un modelo único trazado por Estados Unidos? ¿Vamos hacia una “coca-colonización” del planeta y a una cultura Disneyland?”¹¹

La rebelión de los sonidos

“La obra de ciertos artistas habla por su generación. Una de las más grandes voces de libertad de Norteamérica no puede ser más que un nombre: el trascendental Bob Dylan”.

JACK NICHOLSON

El rock and roll generó, desde sus inicios en los años 50, agudos apasionamientos y contribuyó, sin duda, a modificar el ambiente social y cultural en una Norteamérica que no renunciaba aún al aislacionismo cultural, enrarecido desde la posguerra por el maccarthismo, la entrada en la Guerra Fría y el envío de tropas estadounidenses a la guerra de Corea (apenas unos años después será Vietnam) mediante una salida, si se quiere, evasiva, dirigida al divertimento, pero la cual,



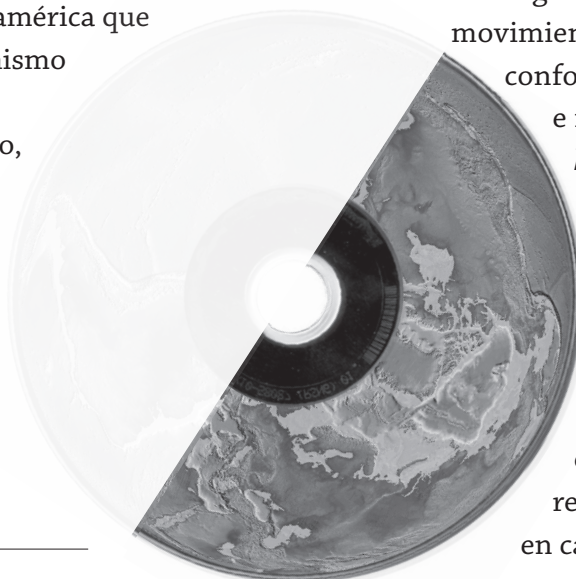
habida cuenta del contexto, sirve de

destape y de razón de encuentro para una juventud que reclama protagonismo.

Más allá del impacto mediático y la masificación del espectáculo de los años 50, debemos esperar a la década siguiente para encontrar la edad dorada del rock and roll, con la aparición de talentos extraordinarios como Bob Dylan, con el grupo The Band, en Estados Unidos, los Beatles y los Rolling Stones, Van Morrison, The Who, la guitarra milagrosa de Jimi Hendrix. Una época que se transformará en la referencia obligada en la globalización del rock, aunque se trate, todavía, de una globalización centrada en la cultura y contracultura anglosajonas.

El giro del rock and roll durante la década de 1960 será determinante en la mundialización definitiva del género. Por sobre todo, será el movimiento social y cultural que se conforma alrededor de las figuras e ídolos del rock and roll, los *hippies*, el que dotará de un sentido social más preciso a la turbulencia rockera iniciada en los 50.

Los valores expresados en el hippismo serán de alcance universal: el amor y la paz y serán recogidos por sectores juveniles en casi todas las naciones del



¹¹ WARNIER, *op. cit.*, p. 24.

ROCK EN ESPAÑOL



CAFÉ TACUBA
México

Soy o estoy

Otro día pruebo de las tretas,
que la mente juega,
es difícil de creer,
y esto que te digo,
es otra de ellas,
la mente anda suelta,
no se deja de mover.
Antes yo creía,
en el imperio de la cabeza,
no era yo era la cabeza,
quien dictaba, esa razón,
no hay razón de obedecer,
si ni siquiera estoy en el cuerpo,
que responde al nombre,
que otra mente inventó.
Otro día viéndome sin freno,
diciendo tonterías,
que ocupan el espacio y el tiempo,
que el presente como en una tabla
del sormevo,
a un lado y al otro,
por más que intento no me
mantengo en él.
Hoy me doy cuenta del tiempo,
que he desperdiciado,
pensando en lo que eres y lo que
no,
en vez de solo vivir la experiencia,
de tu ser que sólo existe en mi
mente,
el día de la muerte la percepción
del otro se sabrá,
es que en realidad,
soy o estoy.
Es un juego, un control del que no
podemos salir,
sí, sabemos que nos queremos,
pero no nos lo podemos decir,
Es que en realidad,
soy o estoy.

Álbum: Cuatro caminos
Imagen: www.cafetacvba.org

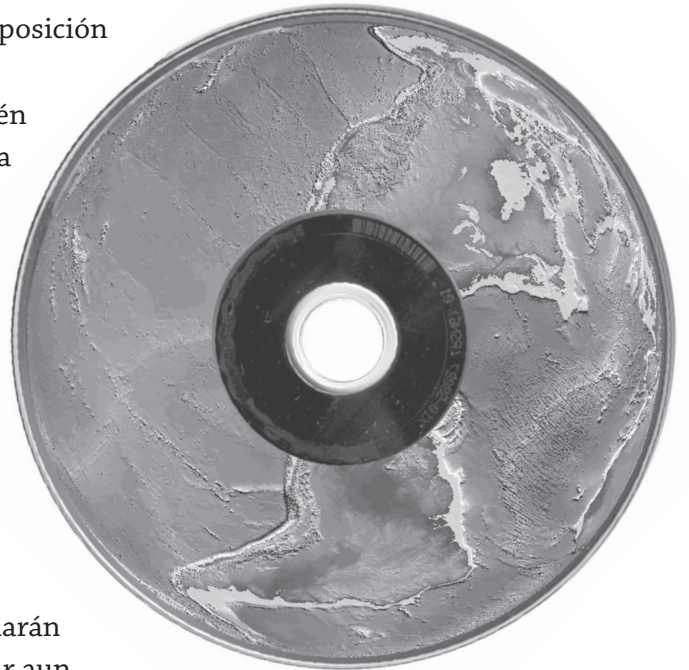
• mundo. La referencia principal de los
• *hippies* la encontramos en el ideario
• indio de Gandhi, y se apoyará en su
• fuerza numérica y la “resistencia
• pasiva”, la no violencia. Se entendía
• entonces que en la oposición a
• regímenes violentos, emplear la
• violencia sería permanecer como
• un esclavo de la misma lógica. La
• liberación del individuo dependía,
• de ese modo, de su capacidad de
• suprimir la agresividad, el odio y
• la violencia. Si en Inglaterra la paz
• es respetar la independencia de
• las antiguas colonias británicas, en especial la India, en Norteamérica la paz
• significará la oposición de los *hippies* a la guerra de Vietnam, y en cuanto al amor,
• la anulación del odio de razas, en un momento de gran confrontación étnica.

• Serán, en esa coyuntura, los Beatles, desde Inglaterra, quienes llevarán
• el género a una escala de popularidad mundial jamás conocida hasta entonces,
• al mismo tiempo que dan forma a una
• transfiguración en la propia composición
• rockera, elevándola a un nivel de
• surrealismo musical, pero también
• plástico, al que se dio en llamar la
• psicodelia.

• Igualmente, es desde
• Inglaterra, y no desde su
• origen norteamericano, desde
• donde se expande la otra gran
• corriente de globalización
• del rock and roll, aquella que
• nace con los Rolling Stones,
• liderados por Keith Richards
• y el tumultuoso Mick Jagger. De
• algún modo, los Rolling Stones darán
• a su obra un carácter espectacular aun
• más integral, al incorporar al público al propio

• espectáculo y uniendo en éste todos los géneros capaces de ser reunidos: la
• canción, la música, la danza, la literatura, la actuación teatral, el cine, la plástica,
• hasta números circenses; carácter basado en una estética diferente a la de los
• Beatles, es cierto, pero no por ello menos eficaz desde el punto de vista social.
• Una aspiración casi wagneriana –en cuanto Wagner aspiraba a la “obra de arte
• total”– se puede percibir en las presentaciones de este histórico grupo. De allí la
• extravagancia del espectáculo con elementos circenses como el montado en 1968.

Toda cultura es singular, está geográfica o socialmente localizada, es objeto de expresión discursiva de una lengua dada, es factor de identificación para los grupos y los individuos y de diferenciación respecto de los demás, y también es un factor de orientación de los actores en sus relaciones mutuas.



en grupos británicos más que en las formaciones norteamericanas. Sin embargo, será una convocatoria *hippie*, realizada en Woodstock (EEUU), la que representará toda una década agitada de desarrollo del rock and roll. El nombre de Woodstock, festival realizado en 1969, evoca la más extraordinaria concentración de energía rockera de todos los tiempos.

Desde los años 70, el movimiento musical parece presentar un declive, al mismo tiempo que una fragmentación en tendencias. Sobre todo, es la generación que dio impulso al hippismo la que conoce un desgaste. El fin de la guerra de Vietnam, en 1974, y el desprestigio de la intervención estadounidense, propiciarán que del reclamo de paz se adueñen todos, al mismo tiempo que de la propia estética que hizo nacer el movimiento.

Se inicia un período de creciente atomización en las corrientes rockeras, aunque ello no afecta en nada su enorme incidencia como componente globalizador. Por el contrario, surge un despliegue de matices que propician una espectacular expansión y segmentación creciente de las audiencias a nivel mundial. Prevalece la experimentación estilística, en algunos casos; en otros, el deseo de retorno a los principios duros.

Algunas corrientes, como la del rock progresivo o sinfónico, muy criticada ulteriormente –Pink Floyd, Genesis, Led Zeppelin, Peter Gabriel– representarán un cambio sustancial en la composición del rock and roll. El rock comienza a nutrirse de la música “clásica”, barroca y romántica, y a partir de allí, surge una actitud que rompe con los parámetros iniciales del rock and roll (música que permitiese bailar, duración promedio de tres minutos para los temas, batería rítmica repetitiva, entre otros). Los temas suelen ser extensas composiciones, se alejan del propósito de la danza, e incorporan los movimientos sincopados, con lo cual se resquebraja la ortodoxia de la batería para marcar

la métrica regular del rock.

Evidentemente, hablamos de una elevación fundamental del rock como elaboración musical, y el deleite puede ser inmenso, pero –por la misma elevación– se presenta una merma en el sentido social del rock and roll y su carácter de música de arraigo popular y contestatario.

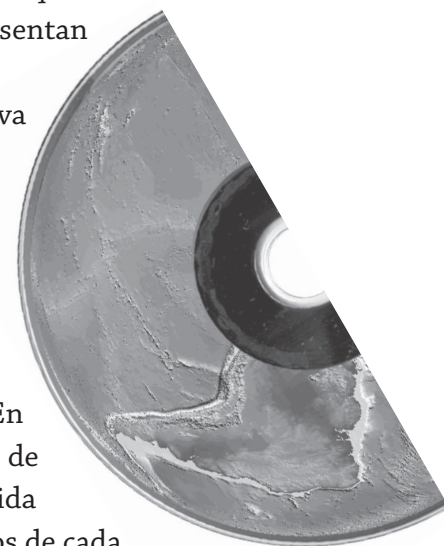
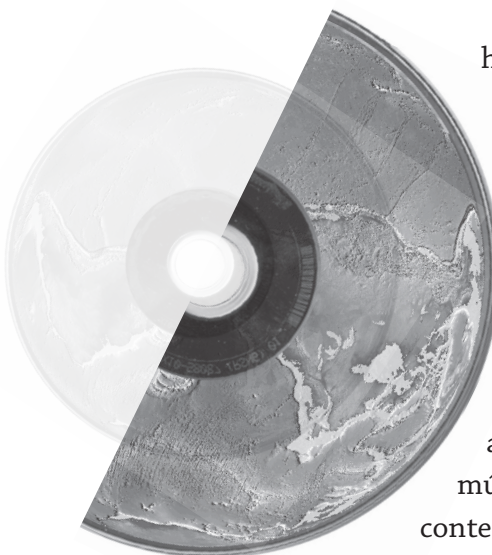
Otras corrientes propugnarán por un “retorno” a los orígenes, principalmente, con el surgimiento del punk, del *heavy* y la cultura que se extiende y globaliza a partir de la década de 1980.

Integraciones y desintegraciones de la globalización rockera

“Tocar música desde la realidad es la idea avasallante que crea rock por doquier”.
LUIS ALBERTO SPINETTA (1987)

Desde este punto de vista, la actual globalización presenta tendencias tanto “integradoras”, como “desintegradoras”. Tendencias integradoras, en la medida que los diferentes espacios nacionales se presentan como mercados o parcelas de un mercado global, según una perspectiva que sólo pueden asumir las propias empresas, fuertemente integradas en la actualidad, de la economía transnacional, a la cual sería quizá más apropiado denominar supranacional.

¿Qué se desintegra entonces? En principio, se desintegran los factores de identidad local y nacional, en la medida que se debilitan los referentes propios de cada cultura –como acontece muy particularmente en el mundo de la política, de la economía, de los hábitos alimenticios, vestimentarios y, por cierto, de la música.



ROCK EN ESPAÑOL



CAIFANES
México

No dejes que...

Cuando veo a través del vaso,
veo a través del tiempo,
donde los sentidos se dislocan,
donde los temores se evaporan.
Y aprovecho para desdoblarme,
para salir del vaso,
con las paredes sudo tu rastro,
con la memoria busco tu rostro.
Y no sé por qué,
no me importa saber por qué.
No dejes que
nos coma el diablo, amor,
que se trague tu calor,
que eructe mi dolor.
Cuando veo a través del humo,
me voy volando y tú eres mi guía,
entre los mundos nos haremos
viejos,
donde algún día estaremos
tranquilos.
Y no sé por qué,
no me importa saber por qué.
No dejes que
nos coma el diablo, amor,
que se trague tu calor,
que eructe mi dolor.

Álbum: El silencio
Imagen: jaguares.gelattina.com

En ese sentido, la mundialización de un género musical como el rock and roll, con un origen tan preciso y localizado, representaría para la diversidad musical mundial –expresada en los caracteres propios de cada cultura local– algo semejante a lo que las hamburguesas representan en la diversidad culinaria del planeta, y los *jeans* en la diversidad de vestimentas. Un Atila, agilizado por la cibernética, quien –como se sabe– no dejaba que nada creciera tras su paso devastador.

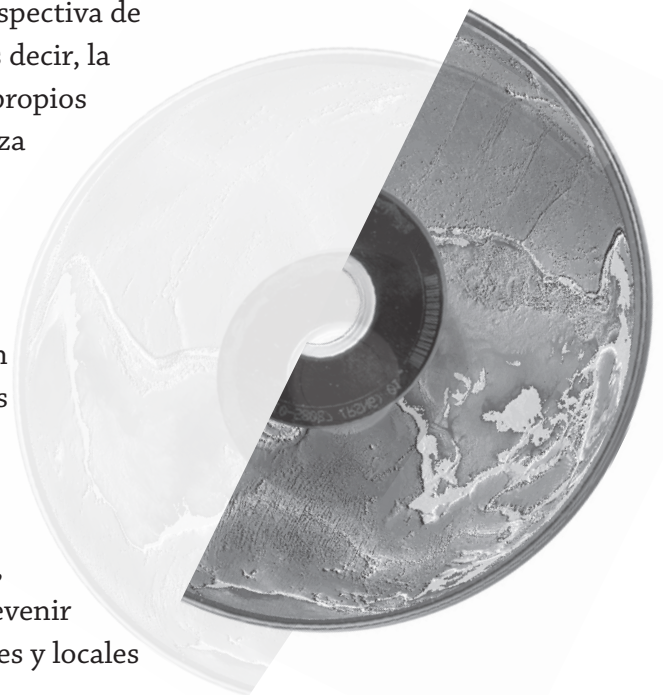
Desde la perspectiva local, esa identidad particular, debilitada por la incidencia de lo global, opera como una brújula que orienta nuestras preferencias y relaciones sociales. “Toda cultura es singular, está geográfica o socialmente localizada, es objeto de expresión discursiva de una lengua dada, es factor de identificación para los grupos y los individuos y de diferenciación respecto de los demás, y también es un factor de orientación de los actores en sus relaciones mutuas [...]”¹²

La globalización, en ese caso, al acelerar y aumentar las interacciones o intercambios mundiales, va, como señala Néstor García Canclini, “desdibujando las fronteras”,¹³ vale decir, borrando las identidades particulares de los pueblos y de los individuos.

Se establecen, entonces, algunas consecuencias no menos que deplorables de la mentada globalización: la perspectiva de una homogenización planetaria, es decir, la “pérdida de las historias y valores propios de cada cultura”, junto a “la amenaza de transformar el enriquecedor diálogo entre culturas, en un monólogo”.¹⁴

Esta última visión, un tanto fatalista, de la globalización, si bien puede representar los movimientos y tendencias económicas, también puede parecer bastante unilateral cuando se trata de explicar las influencias culturales, y a la postre, políticas, que se establecen en el devenir globalizador. Las culturas nacionales y locales

Las culturas nacionales y locales desarrollan, en ciertos períodos, una gran energía de autoconservación, a menudo subestimada, que las lleva a resistir los embates invasores foráneos, así sean “globales”, mediante la transformación local de los productos asimilados del exterior.



¹² *Ibid.*, p. 19.

¹³ GARCÍA CANCLINI, *op. cit.*

¹⁴ OCAMPO y MARTÍN, *op. cit.*

desarrollan, en ciertos períodos, una gran energía de autoconservación, a menudo subestimada, que las lleva a resistir los embates invasores foráneos, así sean “globales”, mediante la transformación local de los productos asimilados del exterior.

Dicha transformación, muestra, en esos períodos, la vitalidad de una cultura determinada. Las historias y valores naturales de un pueblo –que parecen “perdidos” en la saturación mediática de bienes globalizados– pueden reaparecer abruptamente, en el presente, bajo las formas más insospechadas.

El poeta mexicano Octavio Paz sostenía, ante la esquivo “modernización” de los países latinoamericanos, que el único desarrollo posible y auténtico no se hallaba en una inútil búsqueda del futuro (el cual, para nosotros, será sinónimo de foráneo), sino en una búsqueda del pasado, vale decir, en hallar las propias raíces identitarias –en especial: la palabra, el idioma, pero también las expresiones artísticas, la música– como expectativa de evolución y desarrollo real de una cultura determinada.¹⁵

Vale decir, para ser modernos, deberíamos volcar nuestra mirada hacia atrás y no hacia un adelante que no podemos conocer; hacia adentro y no hacia fuera, tal como actuaron los precursores del rock and roll, creando la modernidad de un género musical a través de los géneros propios de su cultura –el country, el folk

(o folclor), el blues, de raigambre afroamericana.

Con la globalización del rock and roll, que –como vimos– tomó cuerpo a partir de la década de los años 60, muy tempranamente, surgirán emuladores locales del movimiento *hippie*, y, en muchos países, bandas y grupos de rock.

Las naciones latinoamericanas no permanecieron inmunes a la ola del rock and roll. Claro está, esa expansión del rock en nuestro subcontinente no es uniforme, ni mucho menos. El rock es un género urbano. Resulta difícil imaginar su arraigo en sociedades tradicionales, donde la población agraria conserva todavía una gravitación decisiva. En el caso de México, durante los años de la década de 1970, surgen algunos grupos, pero de manera muy marginal; en Colombia, grupos precursores del rock and roll surgieron a partir de los años 80, pero sólo van a ganar parcelas importantes de popularidad en el transcurso de los años 90.

La resistencia a la asimilación de este género se da también según la importancia de las propias culturas y músicas

tradicionales autóctonas o, en todo caso, muy relacionada con ellas, como se dio con el *boom* de la salsa durante los años 80. Pero formas más elaboradas de resistencia aparecen cuando se desarrollan agrupaciones rockeras locales, que incorporan el género no ya como imitación inerte de los grupos anglosajones –como solía suceder durante los años 60 y 70–, sino como formas recreativas del género, esta vez en español y recogiendo cadencias y temas substanciales de cada cultura nacional.



¹⁵ Octavio PAZ, “La búsqueda del presente”, discurso pronunciado ante a la Academia de Estocolmo, en el momento de recibir el premio Nobel de literatura en 1989.

ROCK EN ESPAÑOL



CALOR URBANO
República Dominicana

Calor urbano

Calor urbano es la palabra es la actitud
que nos hace mover
bajo el ritmo del sol.
Si lo que quieres es bailar más,
ya lo sé
si lo que quieres es gozar, te enseñaré
ven a disfrutar sin control.
Calor urbano
toda la fiesta comienza cuando sientes el
calor urbano
es el calor más especial.
Y ahora que estamos en la fiesta
La buena vibra se apodera del lugar
Y sólo quieres bailar.
Si lo que quieres es bailar más,
ya lo sé
si lo que quieres es gozar, te enseñaré
ven a disfrutar sin control.
Ya no te preocupes más
que este es el calor
que llenará tu corazón
y te llevará mas allá.
Esto es calor urbano y así comenzamos
así que tómate de la mano y acompáñame
a través de esta travesía explorada
por la poesía en rima
plasmada sobre la melodía.
Está hecha para mover y cautivar
tu ser.
Vas a ver como te llena el placer
de saber
que esta fiesta seguirá hasta el amanecer.

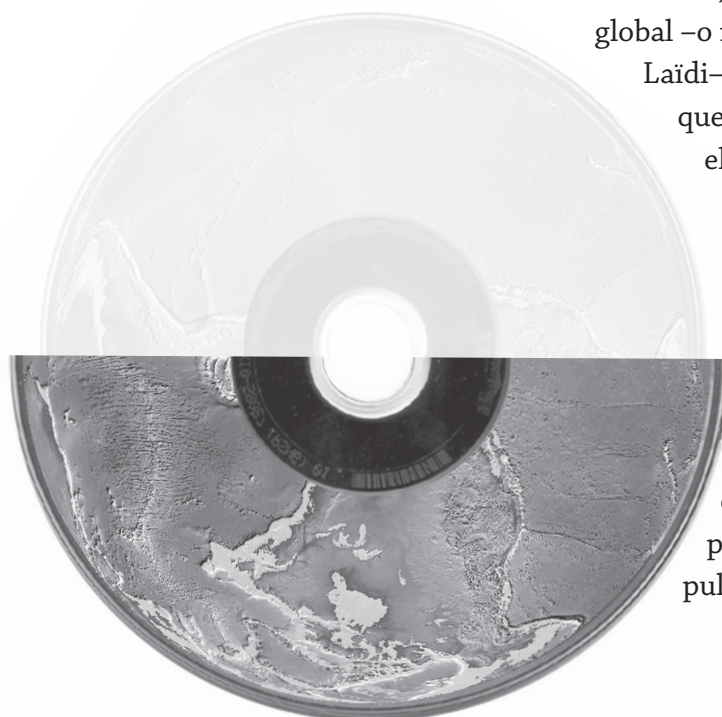
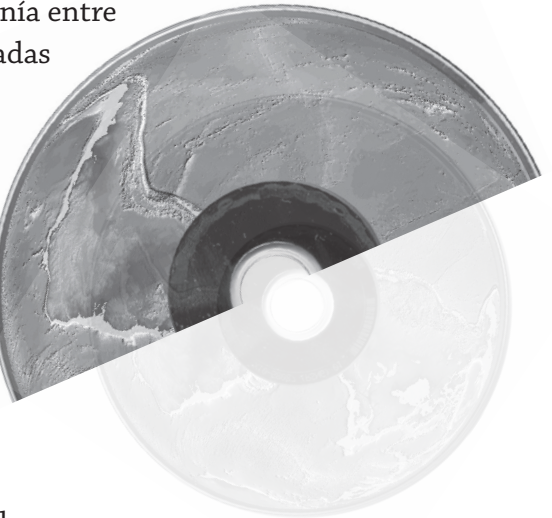
Álbum: (Sencillo)
Imagen: www.calorurbano.com

Asincronías esenciales del mundo

En este punto, casi todos coinciden: la globalización actual, desde la segunda guerra mundial, pero sobre todo desde la caída del Muro de Berlín (o “muro de la infamia”, como también se lo llamó), ha acelerado, y de manera vertiginosa, todos los múltiples intercambios entre las sociedades, y está dislocando, al interior de cada nacionalidad, los valores, las culturas particulares, los ritmos de vida, es decir, los tiempos.

Zaki Laïdi¹⁶ hace recaer en esta asincronía entre los tiempos de las naciones más industrializadas y los de las menos desarrolladas, entre los sectores sociales más o menos rápidos, o “dinámicos” (que es el término puesto en boga por la globalización), uno de los rasgos esenciales de la desigualdad y los desequilibrios planetarios, que también se agudizan, ellos, a medida que prospera esa incidencia creciente de lo global sobre lo local.

El diverso y disperejo mundo aparece atravesado, literalmente, por flujos de capitales financieros de una volatilidad incontrolada, que circulan en el “tiempo real” de la globalidad y que inciden desestabilizando, en muchas ocasiones, la “economía real” de las naciones. Corrientazos eléctricos (y cibernéticos) con auges súbitos de productos de la industria cultural, producen un efecto similar sobre las sociedades aletargadas, aquellas que se mueven todavía bajo los ritmos ancestrales, o al menos tradicionales, de los tiempos nacionales y locales, colocados, *ipso facto*, fuera del tiempo de la globalización.



Vale decir, que ingresar al tiempo global –o mundial, como lo llama Laïdi–, es asumir un tiempo que no es el propio, sino el de otros. Entrar en la globalización es salir de lo tradicional, y sumergirse en la cultura, no ya cosmopolita, sino “global”, es decir, anónima, sin rostro. Es dejar de regirse por el propio pulso, para pasar a hacerlo por el pulso global, es decir,

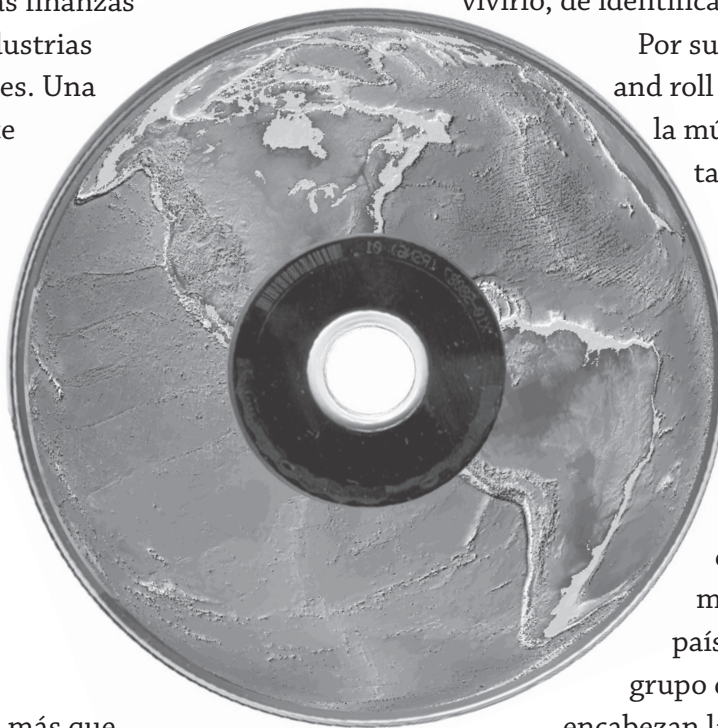
¹⁶ Zaki LAÏDI, “Le temps mondial”, en *Cahiers du CERJ*, N° 14, Paris, Presses de Science-Po, 1996.

el pulso frenético de altas finanzas internacionales y las industrias culturales transnacionales. Una asincronía que se traduce por la influencia de los países del vertiginoso “centro” desarrollado, urbanizado, fundamentalmente rockero, sobre unas somnolientas “periferias”, de bundes, valsecitos peruanos, cuecas o de soporíferas vidalitas.

En ese sentido, la posmodernidad y su globalización galopante, más que una ganancia, es una pérdida de identidad y, mucho me temo, de tiempo.

En muchas regiones del mundo colindan, lado a lado, el molino de viento con la central nuclear, el ejido comunal o la pequeña cooperativa campesina con la colosal transnacional, el hacha de piedra y las flechas con el misil de largo alcance, la vereda y la aldea con la megalópolis, los rezos y sus rosarios con los *e-mails*; también, el arpa, la quena, las maracas, con el sintetizador de alta tecnología y los emuladores informatizados.

Decíamos antes que sería erróneo considerar al rock como un mero género musical, y tratábamos de ilustrar ese carácter de “espectáculo total”, en el sentido wagneriano del término, al menos después de los Rolling Stones, y de participación social, política, aun económica, compleja y contradictoria, con la marcha de la globalización y la evolución de la cultura mercantil. Las innovaciones de la moda, los gestos y el lenguaje se ven a través de la identificación con determinados grupos o tendencias: “Sabemos que los jóvenes construyen su identidad con el vestuario, el peinado, el lenguaje, así como con la apropiación de ciertos objetos emblemáticos, en este caso los bienes musicales, mediante los cuales se convierten en sujetos culturales al modo específico que tienen de entender el mundo y de



vivirlo, de identificarse y diferenciarse”.¹⁷

Por su historia, si bien el rock and roll puede ser considerado la música de la globalización, también lo es, en algún sentido, de la antiglobalización. Prueba de ello –entre muchas otras– es el evento Live 8 en el 2005, el cual “simultáneamente presentó varios conciertos multitudinarios en los países suscritos al G8 (el grupo de los ocho países que encabezan la economía mundial),¹⁸

cuyos líderes se reunían a esas horas en Escocia para tomar importantes decisiones en torno a las políticas económicas, humanitarias y sociales hacia África”.¹⁹ En vivo, dos millones de personas escuchaban la música y las palabras de Paul McCartney, de U2, Pink Floyd o de Sting, y el espectáculo era transmitido por 182 cadenas de televisión y 2000 emisoras de radio. Al mismo tiempo, “diversas manifestaciones se llevaban a cabo en las calles a favor de condonar la deuda externa o redoblar las ayudas en los países del denominado Tercer Mundo, bajo el lema ‘Make poverty history’”.²⁰

La proliferación de tendencias rockeras –por disidencias estéticas, también sociales y políticas– induce a pensar en una fecunda fragmentación del rock and roll; y al mismo tiempo, la “nacionalización” que en muchos países se está operando (como sucede en Colombia), con el surgimiento de grupos urbanos de rock and roll de muy variados matices, y los cuales

¹⁷ Adrián DE GARAY, “La velocidad como identidad urbana”.

¹⁸ El G8 lo conforman Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, Rusia, Reino Unido y Estados Unidos.

¹⁹ José Alejandro CEPEDA, “La política de hacer algo más que sólo buen rock and roll”, 2006.

²⁰ *Ibid.*

ROCK EN ESPAÑOL



COLECTIVO NORTEC
México

Texila

Ahorra sufrimiento hermano
no hagas caso.
Ni lunex, ni martex
espera el viernex
que ya viene y que se repite
xemana tras xemana
como la xalamandra al hueco
como la mata de xapoyó a la
ventisca.
Conexión es más que fe
hermano
No te juntes.
De ximeras se alimentan ilusiones
henchidas de xapotes y de mexclas
de texila tex mex
tex mex tex mex tex mex.
Por la orilla hermano
con la pax en tu revólver que no
falle
ni la maxa, ni el xinzonte
y que el eco no repita
ni tu paso, ni tu aliento.
No hay exilio hermano sin la crux
ni el xacrificio,
ni andanzas a la lux de la mentira
sólo polvo de tijuana de vaxío
de texila tex mex
tex mex tex mex tex mex.
Este canto es para Muxtá hermano
el que te cuida
el que paxa y se relaxa
el que muda
y el que tabaco maxa.
Este canto
es para mi no hermano
el que manda
entre excopetas
y paradas
de texila tex mex
tex mex tex mex tex mex.

Álbum: (Sencillo)
Imagen: www.nor-tec.org

incorporan giros, temas sociales, efectos musicales, todos ellos autóctonos, se puede explicar por la inserción social del rock, no sólo como género musical, sino como “modo de vida” o brújula, en una situación en que las nuevas generaciones viven la desarticulación de algunos de sus valores tradicionales, de los referentes culturales, de las identidades –más estables por cierto– que dominaban en el pasado. **I**

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. “Historia del rock”. Curso: *Músicas populares en la globalización*. Santiago, Universidad de Chile, Departamento de Pregrado, Cursos de Formación General. Disponible en: www.cfg.uchile.cl.
- BAYARDO, Rubens y Mónica LACARRIEU. *La dinámica global / local*. Buenos Aires, Ed. Ciccus, 1999.
- BOURDIEU, Pierre. “El origen y la evolución de las especies de melómanos”. En *Sociología y cultura*. México, Grijalbo / Conaculta, 1978.
- DE GARAY, Adrián. “La velocidad como identidad urbana”. Disponible en: <http://www.difusioncultural.uam.mx/revista/nov99/garay.html>.
- FAZIO V., Hugo. “El mundo en los inicios del siglo XXI: ¿hacia una formación social global?” Bogotá, IEPRI / CESO / Universidad de los Andes, 2004, pp. 1-29 (capítulo introductorio).
- HELD, David *et al.* *Transformaciones globales: política, economía y cultura*. México, Oxford University Press, 2002.
- LAÏDI, Zaki. “Le temps mondial”. En *Cahiers du CERI*, N° 14. Paris, Presses de Science-Po, 1996.
- MC LUHAN, Marshall. *The Gutenberg Galaxy. The Making of typographic man*. Toronto, University of Toronto Press, 1962.
- OCAMPO, José Antonio y Juan MARTÍN (coordinadores). “Globalización y desarrollo. Una reflexión desde América Latina y el Caribe”. Bogotá, Banco Mundial / Alfaomega Colombiana, 2003.
- SÁNCHEZ, A. “El rock como imaginación”. En *Jóvenes*. México, 4ª época, año 2, N° 6, enero-marzo de 1998.
- WARNIER, Jean-Pierre. *La mundialización de la cultura*. Barcelona, Gedisa, 2002.

ALBERTO RUANO MIRANDA

Sociólogo. Candidato a magíster en análisis de problemas políticos, económicos e internacionales contemporáneos. Docente de la UJTL y la Universidad Distrital de Bogotá. Coautor del libro *Juego limpio* (Bogotá, Editorial Nuevo Milenio, 1998) y colaborador de varias publicaciones nacionales e internacionales. E-mail: alberto.ruano@laposte.net.